

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?



Zure HITZA:
nire bízitza

(04/09/2016) Domingo XXIII T.O. (C)

Oración / Otoitza

¡Escucha, YHWH, el clamor de mi voz!
¡Ten piedad de mí, respóndeme!
Digo para mis adentros: “Busca su rostro”.
Sí, YHWH, tu rostro busco,
no me ocultes tu rostro.

Lc 14,25-33

«²⁵Pero caminaban con él **muchas muchedumbres** y, volviéndose, les dijo:

²⁶“Si alguno viene junto a mí y **no odia** a su *propio* padre y a la madre, y a la mujer y a los hijos, y a los hermanos y a las hermanas, y hasta su *propia* vida, no puede ser discípulo mío;

²⁷el que **no lleva** su *propia* cruz y viene detrás de mí, no puede ser discípulo mío.

²⁸Porque **¿quién de vosotros**, queriendo edificar una torre, no se sienta primero a calcular el coste, si tiene para acabarla? ²⁹No sea que, habiendo puesto su cimiento y no pudiendo terminar, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él, ³⁰diciendo: ‘Esta persona comenzó a edificar y no pudo terminar’.

³¹O **¿qué rey**, saliendo a batalla a combatir contra otro rey, no se sienta primero a deliberar si es fuerte con diez mil para salir al paso del que viene contra él con veinte mil? ³²Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía una embajada para pedir condiciones de paz.

³³Pues, de igual manera, **cualquiera de vosotros** que **no renuncia** a todos sus *propios* bienes no puede ser discípulo mío».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

Después del evangelio del domingo pasado, continúa un texto muy interesante, sobre la participación en el banquete del Reino: parece muy deseable, pero a la hora de la verdad siempre existen otros intereses (Lc 14,15-24). En este momento llega el evangelio de hoy, que es una **impresionante lección de discipulado y las exigencias** que conlleva. Estamos hacia la mitad de la sección del camino a Jerusalén -sección de formación de los discípulos- y, en el corazón de la misma, se sitúan estas palabras de Jesús, realmente exigentes e interpellantes. Pero si nos hallamos lejos del listón puesto por Jesús, los textos siguientes del capítulo 15 ejercerán de bálsamo necesario: son las **parábolas de la misericordia**: la oveja perdida (15,4-7), la dracma perdida (15,8-10) y el hijo pródigo, conocida también por el padre bueno (15,11-32).

TEXTO

La unidad textual consta de un versículo introductorio, que nos recuerda el camino hacia Jerusalén y el auditorio de Jesús: sus palabras **no se dirigen** a un **selecto grupo** de seguidores, sino a las "muchas muchedumbres", a todos (v. 25). Luego siguen **dos condiciones de discipulado**, dichas de manera negativa (no odiar, no llevar, no puede ser...) (vv. 26 y 27). A esas dos frases corresponden otras **dos comparaciones** que las ilustran, una de construcción (vv. 28-30) y otra de batalla (vv. 31-32). Finalmente, como recapitulación final, **una condición de discipulado** dirigida, no en general, sino directamente a los interlocutores; también está formulada negativamente (no renunciar, no puede ser...) (v. 33). El resultado es **impactante** por la exigencia de las condiciones y el lenguaje utilizado, en forma y fondo. Atención a la insistencia en lo "propio", es decir, lo más interior y genuino de cada uno: el texto quiere rastrear nuestra **autenticidad**. De ahí que sea tan importante la **reflexión** y el **discernimiento** ("calcular", "deliberar").

ELEMENTOS A DESTACAR

► Las duras condiciones de discipulado que Lucas pone en labios de Jesús tienen dos objetivos: a) llegar hasta **el interior más**

profundo del destinatario (notemos la insistencia del término "propio", un pronombre reflexivo enfático en griego); b) exhortarnos a "calcular" y "deliberar", es decir, hacer un **discernimiento serio** de nuestro ser cristiano. Frente a un seguimiento superficial, conformista, cómodo, interesado, descomprometido, el evangelio nos remite a **lo esencial**, busca una respuesta **valiente y honesta** que ponga a Jesús en su verdadero lugar.

► Las dos primeras condiciones (ir **junto** a Jesús, ir **detrás** de Jesús) son lógicas en todo discipulado verdadero: estar junto a Jesús supone **asumir** su propio camino, su propio proyecto, y estar detrás de Jesús supone **seguirle** por los caminos que él ande, **adoptar** sus opciones y su estilo. En ese **camino de fidelidad**, todo, absolutamente todo, queda relativizado o debe quedarlo.

► Las dos parábolas usadas por Jesús para ilustrar las condiciones nos invitan a una **seria y honrada reflexión**: ¿estamos en condiciones de ser sus discípulos? ¿Qué obstáculos concretos nos pueden impedir un seguimiento más comprometido y fiel?

► La condición final sigue la misma línea de **radicalidad** evangélica. Hay textos en los evangelios que deben hacer zozobrar un poco nuestra "modorra" discipular y hoy nos encontramos con uno de ellos. Si la pequeña familia nos impide abrirnos a la comunidad y a la gran familia humana; si nuestra opción de vida no nos lleva a cargar con la cruz de compartir el proyecto de Jesús; si acumulamos más que compartimos los bienes, entonces **no podemos ser discípulos**. El evangelio, llamativamente, nos exhorta a **saber jerarquizar** los valores y, para un discípulo, el **supremo valor** es Jesús, su persona y su proyecto.

► Seguir a Jesús es **cosa seria**. Ser cristiano es más que una tradición, una costumbre, una rutina: exige una **radical opción personal de vida** en la que se pone en juego lo más interior y lo más auténtico que somos. Hay que desperezarse, hay que discernir, hay que decidir, hay que optar.